

EL OBRERO BALEAR

Periódico Socialista, defensor de la clase trabajadora

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124;

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 582

Palma de Mallorca 5 de Abril de 1913

La correspondencia de Redacción diríjase a FRANCISCO ROCA, la de Administración a AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

La tuberculosis mal social

En las casas de los pobres, triste mansión de la indigencia, donde más se patentiza el espantoso aviltamiento de la sociedad moderna; es en la lóbrega estrechez de esas estancias, en la infecta mugre de esas viviendas, donde los proletarios, hacinados acaban de corromper durante el sueño los cuerpos ya pervertidos por el hambre y el trabajo y la miseria y el vicio; es en ellas donde la tuberculosis se desenvuelve con poder tan inexorable que apenas se libran de su daño cuantos miserables allí se acogen.

En todas las ciudades, el hecho se repite con igual constancia: pocos tuberculosos en los barrios ricos, muchos tuberculosos en los pobres; y de ahí que día tras día se insista y cante por la higienización completa de las casas.

Si sumas tan grandes como las gastadas en sanatorios, dice Henschen, se empleasen en fundar empréstitos auxiliares con facilidades de pago ó para procurar habitaciones salubres á los obreros y á las gentes de menguados recursos; tal vez se habría hallado un medio más enérgico y ciertamente más durable de proteger á los hombres contra la tuberculosis.

Así el problema de la casa barata, así la cuestión de los jardines obreros, son estudiados con creciente ahinco y sin cesar brotan y agrandan las iniciativas para establecerlos; se anotan las condiciones de las moradas, su historia morbosa, su poder maléfico; se las repara, se promulgan leyes para facilitar el derribo de las insanas; más, con todo, á estas horas, á pesar de los trabajos hechos, la lucha contra la tuberculosis no ha sacado gran fruto del esfuerzo.

En el Océano Atlántico, al norte de las islas Canarias, el archipiélago de Madera ofrece al navegante una visión por demás espléndida.

Nada más pintoresco y grandioso, nos dicen los geógrafos, que el aspecto de estas islas dominadas por elevados picos, que separan inmensos y profundos barrancos, con abundancia de exquisitas aguas, y cuyo fértil suelo y benigno clima hacen la permanencia en ellos sumamente agradable.

Una zona nebulosa se ve casi siempre asentada, como á la mitad de la altura de las montañas, sobre la isla de Madera, de suerte que vista de lejos, parece rodeada de vapores, sobre los que se destacan algunas veces las nevadas cúspides; y á esta presencia casi constante de nubes debe la tierra su verdor y su dulzura;

La isla es paradisíaca, y á ella acuden los tuberculosos europeos, ganosos

de sanear su organismo con los halagos de su clima.

Pues bien, en esta isla tan deleitosa, sanatorio eficazísimo para el extranjero adinerado, la tuberculosis hace grandes estragos entre sus moradores indígenas.

Apenas entra en Funchal, surgen los cuerpos encienques y los rostros enfermizos; y el tributo que rinden al mal fímico es casi tan oneroso como el de los habitantes de los islotes de París, entre el detritus de la gran urbe.

Bien reciben del mar que les envuelve el aire puro, lleno, además, de su paso por los bosques, de esencia de pino y eucalipto; pero trabajan mucho y comen poco, y por si esto no bastase, consumen mucho alcohol de caña; y corroidos por la miseria, atosigados por el vicio, sucumben sus habitantes, pese á la pródiga naturaleza...

El servicio de higiene de París no ha cesado de inspeccionar viviendas en esos últimos años; á principios del pasado, llevaba examinadas más de 2.000 casas, lo que representa más de 193.000 cuartos habitados por unas 210.000 personas; y ha prohibido el uso de los cuartos incurables y ha transformado los susceptibles de mejora según las órdenes de la administración sanitaria y de la comisión de habitaciones insalubres; 1.012 están ya reparadas y las demás en vías de saneamiento. El resultado ha sido excelente en lo que á la mortalidad general concierne; bajó en 1909 de 13 por 10.000 habitantes, y siguió bajando en 1910 de 16'60; pero desde el punto de vista de la tuberculosis, la mejora no fué tan clara: y en los islotes tuberculosos señalados por Juillerat en 1904, la situación es sólo mejor en dos; en los demás, ha empeorado. Ante la amargura de estas cifras, evidente el fracaso, Juillerat declara que toda enmienda es en estos islotes imposible y que sólo abriendo á través de ellos grandes vías podrá acabarse con el desastre; Juillerat, para quien la tuberculosis es producida por falta de luz y aire, fía en arruinar las covachas para lograr la victoria; más en plena campaña, bajo el sol ardiente, en pleno aire, tostados los cuerpos, los pechos saturados de la pura fragancia de las selvas, también los hombres sucumben roídos por la tuberculosis...

No son las piedras, no es la lobrequeza, no es el campo; no es la urbe ni la tierra lo temible; lo temible es la sociedad de que forma parte; lo espantable es la historia que sobre él gravita; lo eficiente es su decadencia labrada por veinte siglos de locura.

DR. QUERALTÓ.

Trabajadores: Suscriblos á «El Socialista diario».

EL SOCIALISMO, ES EL BIEN

A la dorada canalla que echa la culpa de todos los males á esos *perros agitadores* que propagan el Socialismo, recomendamos la lectura del artículo que con el título de *Médico y jardinero* publicó en *El Liberal*, de Madrid, el señor Urbina.

En el Ayuntamiento de Eibar, reunido en sesión ordinaria el lunes último, se hizo un nombramiento que debiera ser consignado en acta con letras de oro. La misma simplicidad del caso le da una importancia culminante en esta sociedad de depravados y de egoístas. El acto es de los que merecen ir envueltos en la aureola de la simpatía pública.

Hay en la industriosa villa una porción de instituciones de Beneficencia y enseñanza que son obra de la magnanimidad sin límites de aquel culto vecindario. Eibar es uno de los pocos pueblos que deben á su propio esfuerzo todo cuanto vale. No surge allí una noble iniciativa que no cuente con el beneplácito de todo el vecindario. La democracia eibarresa, pujante en su constitución y activa en sus resoluciones, ejecuta con hermosa solidaridad, con envidiable autonomía, todo elevado pensamiento. Raras, rarisimas veces demanda el auxilio de los poderes oficiales. Quiere que sus mejoras locales sean el producto resultante de una voluntad y unas energías consagradas á la redención del espíritu. Por eso, porque no mendiga los favores ni consiente las tutelas deprimentes, Eibar es un pueblo libre, constructivo y dignificado.

Hay allí, entre las aludidas instituciones, un «Jardín de Convalecientes», consuelo de los pobres enfermos sin recursos para sanar en sus dolencias. El edificio tiene la belleza del propósito que le sirve de cimiento. Limpio, alegre, recibiendo copiosamente los besos confortadores del sol y del aire, se alza en punto culminante de la villa, como un espejo de caridad en el que todos los vecinos deben mirarse. Aprovechando las porciones adecuadas del terreno en declive, se ha formado en los alrededores de la casa un verdadero jardín, que completa la acción reparadora de los alimentos y las medicinas. Las mil flores en él diseminadas tienen perfumes que embalsaman, tonificándolo, el organismo de los convalecientes; tienen también matices que impresionan, reavivándolo, el espíritu de los entristecidos.

¿Sabéis de quién es la idea de levantar ese amable refugio? Pues del doctor don José Madinabeitia. El nombre, para muchos, sonará á revolucionario. Madinabeitia, para los secuaces del régimen, es un agitador temible. Mezclado anduvo en la última huelga general de Bilbao, y á la cárcel lo llevaron quienes lo creyeron agente propagador y ordenador de aquel movimiento. Nadie como él se ha interesado por la consecución del indulto recientemente concedido. Nadie como él nos ha excitado á los gobernantes y á los periodistas para que trabajásemos por la amnistía reparadora. Y este hombre, jefe

supuesto de una «revolución», que extendía salvoconductos y soplabá en el fuego de la revuelta (según los autos del sumario); este hombre furibundo y demoleador, es un alma buena, sencilla, dulce, enamorada del bien, propicia siempre á practicarlo, dispuesta á todo sacrificio para conseguirlo.

A él, á su voluntad tenacísima se debe el «Jardín de Convalecientes» de Eibar. Para terminar la obra llamó en todos los corazones y asaltó todos los bolsillos. Repetidas funciones benéficas, por él organizadas, dieron el dinero necesario. Su peculio particular ha sufrido el mayor detrimento. Las flores y las plantas que orlan los macizos del jardín, por él han sido aportadas en su mayor parte. Madinabeitia va de Bilbao á Eibar dos días á la semana, y raro es el viaje en que no lleva consigo, para su verjel predilecto, manojos de esquejes que manda plantar y que él planta con sus propias manos solícitas.

Y ahora voy al acto que merece ir envuelto en la aureola de la simpatía pública. La plaza de jardinero del «Jardín de Convalecientes» había que proveerla. Acaso las florecillas de los macizos, necesitadas de asiduos cuidados, estaban también enfermas. Pero una plaza de jardinero tenía que ser remunerada con mengua de los recursos destinados al sostenimiento de los convalecientes. El asunto merecía meditarse.

Un concejal, autorizado, sin duda, por el doctor Madinabeitia, propuso que éste fuese nombrado jardinero sin sueldo. Y el nombramiento quedó hecho, con gran satisfacción de todos los concejales. En ningún momento como en éste verá el Sr. Madinabeitia realizados sus grandes ideales. Como médico, cuidando á los enfermos. Como amante de las flores, convertido en jardinero. Como socialista, llegando con su trabajo gratuito al terreno de un comunismo práctico.

En cualquiera de los tres casos honra á su profesión, porque en los tres ejerce la Medicina.

Curar á los convalecientes.

Curar á las flores.

Sentirse revolucionario, que es tanto, como querer la curación de los pueblos decadentes.

FIDEL M. URBINA.

Comentarios

El señor Romanones, para acreditar su liberalismo y agradecido al apoyo que los republicanos de algunas localidades prestaron á las candidaturas ministeriales de diputados provinciales, ha dificultado hasta lo imposible, y ha acabado por denegar la licencia para celebrar un meeting al aire libre en Madrid que habían solicitado republicanos, socialistas, masones, protestantes, librepensadores, hebreos, etc., para apoyar el proyecto de separar la enseñanza religiosa de las escuelas públicas, relegándola al hogar doméstico ó al templo.

La conducta del jefe del gobierno ne

perfecta armonía con el régimen existente, que no transige, ni puede transigir con nada que fuera á libertad, ha sido desfavorablemente comentada por los Simarros, Cossios y demás campeones de la compatibilidad monárquico-republicana. Y hasta, un periódico que casi siempre va bien orientado, se muestra chasqueado; y en su furor prefetiza que Romanones morirá como murió Maura. Por nosotros que se cumpla.

* *

EL OBRERO BALEAR se adhiere á los meetings que la Comisión de Madrid tiene en proyecto para contrarrestar el movimiento reaccionario que protesta contra la medida liberal que les amenaza en el monopolio que pretenden tener en todo lo que se refiere á religión.

* *

Pablo Iglesias ha tenido un recibimiento entusiasta en Barcelona.

El día 29 dió una notable conferencia en el Centro socialista de Gracia en un amplio local atestado de público, hallándose también en el salón muchas señoras.

Habló de la descomposición total de los partidos gobernantes y del estado deplorable en que se encuentra la política española.

Habló sobre el régimen socialista como una esperanza para un próximo porvenir, y de la importancia que tiene para dicho partido la aparición del *Socialista* diario.

Grandes y entusiastas aplausos coronaron el discurso del leader del socialismo español.

* *

Por no ver lo que hay en la expresión «los oradores de Palma hablarán... por pura cortesía y para...» escrita en nuestra reseña del meeting pro Queraltó, algunos de los aludidos han protestado airadamente contra lo que no dice, ni expresa, ni sugiere la frase en cuestión, y han dado su protesta á la prensa en carta abierta dirigida á aquel nuestro amigo. No tienen razón los corresponsales como podrán convencerse por la contestación que seguramente recibirán del interesado y seguramente también se apresurarán á publicar.

Los socialistas de Lluçmayor continúan la propaganda pro-Queraltó

La Agrupación y Juventud socialistas de Lluçmayor creyendo altamente de justicia la campaña que el ilustrado Dr. Queraltó, viene realizando por las principales poblaciones de España, han decidido dichas entidades continuarla por su cuenta visitando varios pueblos de la isla donde celebrarán actos pro-Queraltó.

Con tal objeto, el lunes día 24, salieron de Lluçmayor para Felanitx los compañeros Antonio Garcías, Juan Monserrat, Tomás Miquel, José Monserrat y Miguel Stela en cuyo pueblo llevaron á cabo el primer acto de propaganda á favor del sabio Dr.

Los camaradas de Felanitx juntamente con todos los elementos progresivos de aquella ciudad, enterados previamente de nuestros deseos y propósitos, con el entusiasmo que los caracteriza hicieron los correspondientes trabajos para que el acto respondiera á la importancia que lo motivaba.

Recibidos que fuimos por numerosos amigos que aguardaban nuestra llegada, nos encaminamos á la estación á recibir al amigo Alorda convenientemente invitado por algunos elementos de aquella

población. Desgraciadamente y por causas desconocidas en el momento de mal perfeccionar esta reseña aún no había llegado, no pudiendo por tanto tomar parte en el mitin anunciado para las dos y media de la tarde.

De la estación nos dirigimos al Centro Republicano donde nos fué servido un esmerado refresco, enterándonos seguidamente por los numerosos amigos que nos rodeaban y que muy pronto se inaugurará una Juventud Republicano-socialista y dado el entusiasmo que reina con tal motivo, es de esperar que su labor será fructífera para los ideales que encarna y representa.

Después de esto y recorrer lo más notable de aquella población, dieron las doce cuya hora anunciaba la necesidad de dirigirnos á la fonda de Terres, donde como acostumbran nos servirían económicamente y con todo el esmero que saben hacerlo una succulenta comida. Y así fué: Comimos, pues, pagamos y agradecidos de las atenciones que nos dispensaron, nos despedimos para trasladarnos al Centro Republicano, donde después de tomar café y charlar un rato llegó la hora anunciada para el mitin encaminándonos, por consiguiente al Teatro Novedades donde tenía que celebrarse.

El inteligente notario y consecuente republicano D. Fermín Quiñones ocupó la presidencia el cual de una manera sencilla y clara expuso á la numerosa concurrencia el objeto é importancia del mitin, concediendo acto seguido la palabra á Gabriel Miquel, de Felanitx, jovencito que no excedería los catorce años, quien dijo un hermoso discurso, abogando por la libertad y la democracia, siendo al final mesuradamente aplaudido.

Hace uso de la palabra Antonio Garcías, quien de manera clara y concisa fatiga duramente á la reacción que, con sus persecuciones hace víctimas de tanto valer como el Dr. Queraltó.

Ataca á esa taifa de gobernantes que diciéndose liberales y demócratas consienten ponernos en ridículo ante las naciones civilizadas. Una prolongada salva de aplausos puso á fin á su discurso.

Concedida la palabra á Juan Monserrat, dice, este compañero que quisiera ser capaz de demostrar el agradecimiento que él y sus compañeros sienten por el pueblo de Felanitx, por el acogimiento que han dispensado al compañero Sastre. Demostrar quisiera, sigue diciendo, que esta gentuza que se atribuye la moral evangélica son los verdaderos hipócritas y fariseos, que trabajan en todos los terrenos para hacer víctimas á sabios como Queraltó, por encarnar la ciencia su principal enemigo. Pone después de manifiesto las relevantes cualidades del ilustre Doctor y protesta enérgicamente de la condena que le ha sido impuesta por injurias cuando por lo que estaba procesado por calumnia. Se extiende luego en otras consideraciones y al terminar es calurosamente aplaudido.

Levántase Tomás Miquel, quien después de saludar al auditorio invita á los felanitenses á que se adhieran á la campaña pro-Queraltó, si como es de esperar aman además de la libertad y la democracia, la verdad y la justicia; siendo al finalizar su discurso aplaudidísimo.

José Monserrat, después de saludar al auditorio, dice, que ante la persecución de que es víctima el ilustre médico, deben protestar todos los partidarios de la libertad de pensar y asociarse á la campaña que en pro del Dr. Jaime Queraltó hace todo el país verdaderamente liberal, y no duda por tanto que Felanitx secundará y se unirá á la protesta que ha levantado España y el extranjero. (Aplausos).

Habla en último término el compañero Stela, pronunciando un violento discurso, encaminado á demostrar que la intolerancia y el sectarismo religioso, en todo tiempo, han causado de enormes daños á los individuos y á los pueblos. Con abundancia de datos pone de manifiesto el superior talento de Queraltó, y entiende que el pueblo que se precia de liberal y democrático debe adherirse á su campaña.

Ataca duramente á los falsos liberales, no olvidando por esto á Maura y Cierva que llenaron con sus torpezas y locuras de consternación á nuestra desgraciada España.

Durante su peroración siempre interesante, fué interrumpido por los aplausos del auditorio que se convirtieron en estruendosa ovación al terminar su discurso.

Dióse fin al acto con la lectura de un telegrama que se elevó al gobierno.

El Corresponsal.

Lluçmayor 28 Marzo 1913.

NOTA.—Por no llegar á tiempo la presente reseña, no se publicó la pasada semana.

DEL DÍA

SEVILLA: De un vagón baja el Belmonte aquel que en nuestro redondel triunfó en taura función... El pueblo en pelotón, carga al punto con él. Y desde la estación, en manifestación, le lleva hasta el Hotel... ¡Ay! ¡Qué exageración!... ¡Ay! ¡Qué vergüenza cruel!... ¡Ay!... ¡Va á tener razón don Eugenio Noel!

* *

—¿Cómo se hallan Maura y Dato?...
—Pues... como el perro y el gato.

—

—¿Está «avinagrao» La Cierva?...
—Más que un pimientito en conserva.

—

—¿Arde, de rabia, Comillas?...
—Mejor que arden las corillas.

—

—¿Qué humor tienen los Pidales?...
—De dos mil diablos cabales.

—

—Y ¿qué les da tan mal rato?
—La disidencia de Dato.

—

—Luego ¿aquel partido unido?...
—Está hoy del todo «partido».

—

Y es que ya no puede ser que manden «los de Ferrer».

* *

Francia nos ha demandado intercambio de enseñanza. Y yo al conde he suplicado que empiece pronto la danza.

—

Mande el conde, pues, la cosa tan bien rodada ha venido, á la Sorbona famosa á Cajal ó á Carracido.

—

Mande á quien le dé la gana, pero pronto, y no se atonte no vayan los de Triana. á enviar allí á Belmonte.

* *

¡Da gusto ver la Prensa, caballeros!... Sus epígrafes son «cosa divina»... «Salida de los nuevos misioneros»... «Protestas en favor de la Doctrina»... «El nuevo Nuncio en la estación del Norte»... «Nombramiento de obispos y prelados»... «Colegio de Escolapios en Monforte»... «Procesiones y cultos celebrados»... Por dónde quiera que mi vista mira encuentra obispos, cruces, catedrales... ¡Qué anticlericalismo se respira en estos nuevos tiempos liberales!

LUIS DE TAPIA

Consideraciones

I

Socialista, aunque independiente de bandería hará unos diez años, no conozco más partido popular que éste, y por ello y no por otro motivo á él voy á referirme. El lector verá si puede generalizar, claro está que en el lisonjero supuesto de que haya quien lea estas líneas.

Con el arrastre de la Internacional (1869-73), fúndose el partido socialista obrero español en Madrid y en Mayo de 1879, así que dicho partido cuenta treinta y cuatro años, y cuarenta si incluímos el periodo de gestación consciente.

Los que en Madrid se afiliaron al naciente partido el año 1879 serían á lo sumo como unos 50 valientes, y en el mismo año toda la organización obrera de Madrid se reducía á unos 500 inscriptos en la Asociación del arte de imprimir.

Pues bien, hoy en Madrid los afiliados en el partido serán 1.200 y sobre 30.000 los obreros inscriptos en las organizaciones de resistencia ó sindicatos de oficio. Cada socialista inscripto se convirtió, pues, en 24 y cada obrero asociado en 60. Es decir, que si calculamos en 100 el crecimiento medio de estas dos fuerzas, el de cada una de ellas será:

Fuerzas socialistas . . .	57
Idem sindicales	143

Y como queremos que penetre bien la noción de esta diferencia de crecimiento, diremos que cada año aumento en 34 individuos la Agrupación Socialista madrileña y en 867 los asociados para la resistencia.

Se dirá que este fenómeno es regla en todas partes.

En efecto, en todas partes los efectivos del sindicalismo son más considerables que los del partido socialista obrero, pero no hay la desproporción que en Madrid. En general, de cada cien inscriptos en el ejército proletario hay

en el partido	26
en los sindicatos	74

proporciones que en Madrid son

en el partido	4
en los sindicatos	96

Estas diferencias tienen varias circunstancias que las hacen aún mayores.

El ser socialista afiliado en el partido obrero y distinguirse como tal, hasta ahora apenas si ocasionó al individuo otros daños que alguna pasajera prisión, mientras que el significarse como organizador, propagandista y luchador en la resistencia, sobre acarrear también prisiones, produjo y produce aún los bloqueos por hambre, la negativa de trabajo en talleres, fábricas y obras, persecución más temible, más desastrosa y menos gloriosa que la cárcel. Durante año y medio ó dos años que Iglesias habrá pasado en la cárcel—las tres cuartas partes por delitos sindicales—, lo pasó mal, claro está, más no en penuria extrema. Pero ¿le ocurrió lo mismo durante los años en que su significación como presidente de los tipógrafos madrileños le cerraba las imprentas? Y para honra de los socialistas y de los obreros organizados, añádase que el caso no es excepción, sino regla.

Y hay más. El hombre que se consagra á una idea, aún el más austero y abnegado, trabaja un poco para su gloria—y está bien que sea así—, y aún procediendo siempre con sinceridad, independencia y ansia de bien y de verdad, gusta del aplauso.

Pues también en este sentido es más fecundo trabajar dentro del partido que laborar dentro de las organizaciones de resistencia por lo extenso del campo. Si Iglesias hubiera sido carpintero de armar, por ejemplo, y hubiese limitado su

esfuerzo á trabajar dentro del oficio, con todas sus condiciones de agitador, de orador, de organizador, de político en el sentido noble de la palabra, pocos sabrían de él, por la sencilla razón de que los carpinteros de armar son en Madrid unos 400 y no más.

¿Cómo se explican, pues, las diferencias de crecimiento? En algún tiempo el problema era duro para nosotros.

La hostilidad de los republicanos, la ignorancia é inconsciencia de las masas, y el atraso industrial, eran explicaciones suficientes. Muchos siguen pensando esto mismo, pero ¿es satisfactoria la explicación?

No; porque esos mismos factores, y muy principalmente los dos últimos, tenían que ser rémora del movimiento sindical, y sin embargo, y á pesar de ellos, se ha hecho una extensa y no mala organización...

Pero cortemos aquí, que nos queda mucho que decir.

J. J. MORATO

Las organizaciones obreras y el Partido Socialista

En las cuestiones no solamente de táctica, sino del régimen del partido socialista, creo que es un deber de todos los afiliados el exponer su opinión, pues si es cierto que de la discusión sale la luz, discutir debemos para que la luz nos ilumine á todos.

El compañero Fabra Rivas, aduciendo razones, ha abogado por la no conveniencia de que las sociedades obreras ingresen en nuestro partido, mientras que el camarada R. González, de Vigo, opina, razonando también, que dichas sociedades pueden y deben afiliarse al partido socialista.

He aquí dos opiniones completamente opuestas, y aunque ambas respetables, yo me inclino á creer que el compañero R. González está en un error y que, por lo tanto, está equivocado el programa del partido en lo que á este punto se refiere.

Para formarse una idea que se aproxima á la verdad en asunto de tanta transcendencia (y aún más para legislar sobre ella), se hace necesario estudiar al individuo, base de toda colectividad, y estudiando al individuo se saca la consecuencia de que la inmensa mayoría de los obreros asociados (salvo en algunas poblaciones) viven en un profundo error, y cuyo error consiste en que, creándose las sociedades obreras para combatir á la burguesía, pertenezcan sus afiliados á partidos burgueses, por lo que, mientras en la sociedad de resistencia luchan contra el capital, en la entidad política, llámese monárquica ó republicana, abogan por el mantenimiento de ese mismo capital, base del Estado burgués.

Y mientras los sindicatos obreros estén integrados por elementos que inconscientemente laboran al lado de nuestros enemigos, ¿cómo abogar porque esos sindicatos formen parte de nuestro partido, genuinamente antiburgués?

A este razonamiento se argüirá, seguramente, el que las sociedades que piden el ingreso en el partido socialista toman el acuerdo por su mayoría de votos y, á veces, por unanimidad, pero hemos de reconocer que si lo acuerda

la mayoría, siempre quedará una minoría descontenta y la cual se verá obligada á darse de baja, puesto que si aquellos obreros, como individuos pertenecen á un círculo republicano, por ejemplo, no podrán al mismo tiempo y lógicamente pertenecer al partido socialista.

Si el acuerdo se toma por unanimidad, no habrá, efectivamente, descontentos, pero se imposibilita la entrada en la sociedad obrera á todo el que no piense en socialista.

Resultado: que el ingreso de las sociedades obreras en nuestro partido lleva tras de sí el divorciarse tales organizaciones de una parte de la opinión proletaria, que es necesario conquistar, y que no creo sea la mejor manera de conseguirlo el dejarla aislada.

Por el contrario, siendo los sindicatos de resistencia netamente obreros, luchando sólo económicamente y estando apartados de toda idea política y religiosa, pueden ingresar en los mismos todos los explotados, profesen las ideas que profesen, y sin recelos de ninguna clase; y luego, los socialistas tenemos la obligación de ir desarrollando, de ir iniciando, de ir iluminando á los cerebros obtusos con nuestras bienhechoras ideas, hasta que aquellos obreros que de buena fé, pero equivocadamente, militan en partidos burgueses, vengán á engrosar las filas del ejército emancipador.

Obrando de esta forma no se perjudica la organización proletaria, y como individualmente pueden todos los obreros pertenecer á las Agrupaciones socialistas, podría darse el caso de que una sociedad obrera, formada por 200 camaradas, 199 fueren socialistas y uno, no, por lo que aquellos 199 podrían pertenecer á las dos entidades, la de resistencia y la socialista, y el uno solamente á la primera, pues aunque todos sus componentes, menos él, militasen en nuestro partido, la sociedad de resistencia, como tal, era completamente libre.

Cree el compañero González que no es perjudicial para el partido el ingreso en el mismo de sociedades obreras, y yo opino que, si directamente no recibe ningún perjuicio, indirectamente sí, pues contribuye, por las razones antes expuestas, á hacer más difícil y por lo tanto más tardía, la unión entre los explotados. En cambio, el ingreso de esas colectividades si no perjudica al partido tampoco le beneficia, puesto que si sus componentes en lugar de ingresar en colectividad lo hacen individualmente, dan á nuestra organización la misma fuerza, sin restar ninguna á las organizaciones obreras.

En resumen: Que todos los militantes socialistas tenemos la obligación de ensanchar los campos de propaganda, y que el terreno mejor abonado para que nuestra semilla fructifique son las sociedades obreras, por lo que hemos de procurar que á ellas acudan el mayor número de compañeros, lo cual no conseguiremos si las damos un carácter determinado, pues como decía al principio, el error está encarnado en el individuo, no en la sociedad, y por lo tanto hemos de acudir á aquél y no á ésta para subsanarle.

Que el obrero, por su condición de esclavo, no tiene patria conocida *grande ni chica*, por lo que se ve obligado á

vivir allí donde puede alquilar sus brazos y su inteligencia, por lo que, aunque se diera el caso de que en una localidad todos los de un oficio pensaren y sintieren el socialismo, no deberían colectivamente ingresar en el partido, pues podrían llegar nuevos elementos de otras tierras, de diferente modo de pensar, y no queriendo formar parte de una entidad socialista, pero sintiendo la necesidad de la asociación, crearan otra sociedad, que sería tildada de amarilla por la primera, dando con ello lugar á que naciera la discordia entre el proletariado.

Y que siendo nuestro lema el de: «trabajadores de todos los países, uníos, debemos desechar todo cuanto se preste á la desunión, aunque reconozcamos que el mal no está en nuestro partido, sino en los individuos de enfrente.

J. BUESO.

Barcelona.

Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

Consideraciones post-electorales

Los peores obstáculos

Para el que es conocido como socialista, sobre todo entre los elementos partidarios sistemáticos de la *lucha directa*—modalidad que va pasando de moda,—los cuatro ó cinco días posteriores á las elecciones, constituyen un verdadero suplicio, pues véese uno obligado á salir al paso á muchos que de la vida han hecho una vegetación de sapo, y á unos pocos que de la químera piensan hacer una realidad, transformando en un segundo, sin escalonación alguna, esta sociedad injusta en una Arcadia feliz...

Si nuestro optimismo—condición de luchador,—nos aconseja presentar candidatos, y la votación no responde á nuestros cálculos ni á nuestros deseos, sin tener en cuenta las infinitas atenuantes que es preciso reconocer, porque son hijas de la cobardía moral ambiente, con sonrisa entre compasiva y sarcástica, os sueltan la consabida indirecta.

—¡Caramba, chico! ¡Os han molido! ¿Pero sólo tantos votos?

Y luego dándoos un golpecito en el hombro, articulan tres veces seguidas un ¡je, je, je!, que os subleva la sangre y os crispa los puños primero, para trocarse después en una muela de desprecio infinito por su estupidez insólita, causa raíz de nuestra condición preterrida y humillante.

Si por el contrario, por los múltiples incidentes contradictorios de que tan llena está la vida de los hombres y la existencia de las colectividades, no los presentamos, tampoco logramos dejarles satisfechos, y así, á boca de jarro, con tono melifluo recargado de ironía, os copetan invariablemente la misma interrogación:

—¡Cómo! ¿No presentáis candidatos? ¿Tan pocos sois?

Claro que cuando tirios y troyanos enemigos é indiferentes, se preocupan tanto de nosotros y tanto cuidado les inspiran nuestras acciones, es prueba

que algo valemos, algo somos, algo muy elevado representamos y algo trascendental en la vida de la sociedad debemos hacer.

Congratulémonos, por ahora de esto, dejando para otra ocasión más propicia el abordar este tema.

Hoy es preciso que, de una vez para siempre, saldemos estas deudas de precisión y sentido común que apuntaba más arriba. Y si bien es cierto que para trances como éste, precisan conocimientos superiores, verdad es también que de alguien ha de partir la iniciativa, y que, con el esfuerzo mancomunado de todos los que idealmente coincidimos, la tarea no es árdua.

¿Profundizar? ¿Filosofar. ¡No! Librenos Belcebú de semejante tontería, que no está tampoco á nuestros alcances. Lógica pura, observación superficial de los hechos y de las acciones, explicaciones secillísimas de la realidad palpitante, eso sí, no es lo que transcribirá nuestra pluma.

* *

Fijaos: en el taller, fábrica ó mina en donde sois explotados, trabajan 30 obreros. A la hora del almuerzo ó de yantar, estáis todos reunidos, y entre bocadito y bocadito váis hablando. Por lo general, notareis que las palabras de todos van á parar á una misma conclusión. á la de que su jornal no abasta para todo, y que habrían de ser más considerados.

La ocasión es magnífica si solo convencidos, y como lo sois la aprovecháis exponiendo vuestras doctrinas, tratando de infiltrarles á los demás. Peroráis como un alucinado, armándoos con los sencillos razonamientos de una lógica incontrovertible:

—¿Nacieron los ricos que nos explotan de otra manera que nosotros? ¿No fueron, como nosotros, engendrados por un microbio originario del líquido vital llamado sangre? ¿Con que derecho, en virtud de que razón incomprensible, ellos pueden gozar de la vida sin producir y nosotros produciendo apenas podemos comer?

—¿Es que no vemos á diario que unos y otros, tanto los que solicitan nuestros votos enseñándonos la bandera tricolor como los que nos muestran su enseña flordelizada, dentro del taller son explotadores igualmente? ¿No se apiñan y federan cuando lo que ellos llaman *sus intereses* peligran, á pesar de su distanciamiento político? ¿Es que todos los burgueses de un ramo que nos declaran el locaut ó nos niegan una mejora, comulgan en una misma capillita? No. Entre ellos existe toda la variedad de los que aspiran á *governarnos*. ¿Qué os prueba esto? Que no debemos dejarnos atolondrar por sus cantos; de sirena, aprestándonos para arrancar de sus manos el látigo con que nos azotan: esto es, las leyes que ellos en el Parlamento confeccionan á medida de su conveniencia. Y esto lo alcanzaremos votando á representantes nuestros.

Los pareceres se dividen. Los de condición borreguil, inclinan la cabeza resignados; los locos huzgan la tierra con las uñas, teniendo á su lado buenos azadones. Sin embargo, los más asienten, convencidos.

Y llegan las elecciones y no votan la candidatura socialista, que es la

candidatura obrera. ¿Lo atribuis á que no sientan nuestras ideas, á que no están persuadidos de que si triunfara aquella el proletariado recabaría alguna mejora.

Pues no es así claro está que el convencimiento pleno, total de la virtualidad de nuestras ideas, no le tienen. Por intuición son socialistas y por intuición nos comprenden y simpatizan. Pero en su ser hay algo que puede más que el cerebro, y este algo es la viscera estomacal.

Quien por amistad con Fulano de tal grupo ó con Zutano de tal Centro, quien por el ridículo temor de que pueda acarrearle algo malo el mostrarse defensor de sus derechos, quien por apatía ó por aquello de que su voto es uno y no viene de uno, quien porque no cree en la eficacia de la legalidad para alcanzar mejoras, quien porque el triunfo de Manzano le representó una credencial ó probabilidades de obtenerla, todos juntos son la causa de que, en los escrutinios electorales los socialistas no salgamos triunfantes, llevando al seno de las Corporaciones la voz de los sufridos y vilipendiados.

Verdad es que todos los mencionados, el resto del tiempo que transcurre de elección á elección, no dejan de renegar de los que ellos elevaron, y es entonces cuando nosotros debemos decirles: «No os quejeis; es vuestra obra.»

Hoy por hoy, época de crisis de sentimentalismo, imperio del burdo *practicismo* ó *pancismo*, el secreto del triunfo del Socialismo en las urnas está en el estómago. Si en vez de contener nuestro programa la supresión de los consumos y otros absurdos por el estilo, prometiéramos aumentar la empleomanía y brindáramos credenciales, nuestro sería el poder, aún cuando tuviéramos que abandonarlo presto por no convivir nuestras doctrinas con ninguna de las prácticas burguesas actuales.

¿Qué hemos de hacer? Perseverar en la lucha, tener la fuerza de nuestra convicción y avergonzar á los pobres

de espíritu y humillar á los pancistas, afeándoles lo roín de su condición. Lo demás se nos dará como recompensa, que aquéllos obstáculos son los peores.

JUAN SILVESTRE.

LA DOCTRINA CRISTIANA

El Ayuntamiento romano y el Gobierno Romanones

¿Y la Historia Sagrada?

Por el año 1878 el Ayuntamiento de Roma adoptó la resolución de no enseñar el Catecismo de la Iglesia romana en las Escuelas primarias más que á los discípulos cuyos padres ó encargados lo solicitasen por escrito.

¿Verdad, ilustrísimas señoras catequistas, que la obra del progreso es lenta, pero segura? Es la acción destructora del tiempo, y con igual fuerza se deja sentir sobre las grandes ruinas de los monumentos más antiguos y venerados como sobre las orgullosas Babeies levantadas por el fanatismo religioso. Nada resiste á este poderoso agente de renovación, pues ni mella su acerado diente la dureza del granito con que se levantaron nuestras más soberbias catedrales, ni detiene su empuje poderoso el dogma inmutable que ha resonado por tantos siglos bajo las bóvedas de esos augustos recintos. Todo cambia, todo se transforma, todo se regenera. Las sociedades se rejuvenecen, el fanatismo estúpido y feroz desaparece, y en su lugar brotan por todas partes ideas de tolerancia y sentimientos de sincera fraternidad.

Sólo, ¡triste contraste!, hay en nuestro país una sociedad de damas aristocráticas por fortuna poco numerosa; que tiende á destruir esta ley general de la vida; y, á este fin, hace desesperados esfuerzos para detener, ya que no es posible invertir, el rápido movimiento que hacia adelante nos arrastra; quiere en fin, perpetuar el Catecismo y la Historia Sagrada en las Escuelas, para fanatizar y embrutecer á la infancia.

Examinemos con los ojos de la razón lo que el Catecismo y la Historia Sagrada viene á ser en su verdadero sentido; y encontraremos que las fórmulas, los adornos con que se la reviste para alucinar los sentidos son prácticas inútiles, que sólo sirven para provocar el desagrado de las personas sensatas, porque en muchas de esas fórmulas se deja traslucir una farsa tan completa como la del Paraíso terrenal, del pecado original, del arca de Noé, de las plagas de Egipto, del paso del

mar Rojo, del sol de Josué, de las zorras de Sansón, del misterio de la redención, del cielo, del purgatorio, del infierno; en fin una serie de leyendas insustanciales unas, pintorescas otras y repugnantes algunas, y todas inmorales, faltas de verosimilitud y buen sentido.

Nada más cierto; de ahí que al fervor ha sucedido la indiferencia, á la fé la incredulidad, al entusiasmo religioso el escepticismo. La Humanidad ha caído en la cuenta de que se le estaba dominando inicuamente bajo el pretexto de laborar su felicidad espiritual, y no quiere ser por más tiempo juguete de unos cuantos mercaderes; aparta sus ojos de los antiguos misterios, para buscar la virtud en la Naturaleza, en la libertad, en la práctica de la Justicia. Ni el oíncel, ni el buril, ni la dulce lira del poeta, se inspiran ya en el Jehová de los hebreos, en los salmos de David, en las lágrimas de los profetas, en la leyenda de María, etc. Como la Humanidad, el Arte ha comprendido que donde no hay verdad no hay belleza.

Veamos ahora, piadosas catequistas, si el Ayuntamiento romano está dentro del cristianismo, y si como es natural, adoptó esta resolución hace treinta y cinco años, lo menos que podrá hacer un «Gobierno de un temple tan liberal» como el que actualmente preside el excelentísimo señor Conde de Romanones es suprimir con el Catecismo la Historia Sagrada en las Escuelas. Tiempo es ya que la religión no sea una condición precisa impuesta por el Estado: una religión impuesta es el absurdo en acción.

A los que nos gusta estudiar en la Humanidad nos fijamos mucho en lo que el vulgo llama *pequeñeces*, así es que los niños cautivan nuestra atención, no por sus gracias infantiles, sino por la espontaneidad de sus sentimientos, que con los años desaparece, porque se inculca en ellos el disimulo que exige el régimen social.

Recuerdo á un niño que el día que cumplió once años rompió un magnífico espejo, y su madre nos decía, lamentando la pérdida de tan hermoso adorno:

—Crea usted, señora; no puedo resistir á este muchacho, es más malo que Caín. Ni Satanás lo quiere á su lado

—Por supuesto—dijo el niño.—Para que usted lo sepa, señora, yo soy más bueno que Dios.

—¿Que estás diciendo?—exclamó su madre con asombro.

—La verdad, nada más que la verdad—replicó el chiquillo con varonil firmeza.

—La abuela siempre me dice que Dios deja á los pecadores en el infierno, donde se queman eternamente, y ayer el gato se comió el jilguero que yo más quería, y dije: «No tengas cuidado, vas á morir como los condenados del infierno; cuando estés durmiendo te tiraré toda la lumbre del brasero encima... Y no sé; me dió lástima y dejé el gato dormir tran-

quilamente. ¿Ver si yo no soy más bueno que Dios; que ese no tiene compasión de los pecadores.

—¡Muchacho, no digas barbaridades!—dijo su madre.—Nadie, ¿entiendes?, nadie puede ser más bueno que Dios.

—Pues si nadie es más bueno que El, ¿como es que él quema á los que pecan y yo no he quemado el gato, que bastante pecó? ¿Como es que El no compadece y yo he sabido compadecer?

La madre nos miró y no supo qué contestar. Cuando el muchacho se alejó la dijimos:

—¿Ve usted lo que es cimentar la religión en bases falsas, que un niño las destruye con sus lógicos razonamientos? Por esto es preciso hablar claro; los que estamos por encima de las preocupaciones vulgares debemos declararnos abiertamente contrarios á la enseñanza de la religión en las Escuelas; con ello no gana la moral y pierde mucho la higiene.

JOSEFA F. HURTADO,
(Profesora elemental y superior)

Aviso importante

Se suplica á los corresponsales y suscritores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el mas breve plazo posible á fin de no entorpecer la marcha administrativa.

JUVENTUD SOCIALISTA

Esta entidad convoca á Junta General ordinaria á todos sus afiliados para el próximo lunes 7 del corriente para tratar de un asunto de mucha transcendencia.

La velada de la Juventud

Para domingo próximo organizada como de costumbre por la «Juventud Socialista» en ella se estrenará una obra de muy buen gusto concluyendo con varios bailes de sala.

El Socialista diario

Para suscribirse dirigirse al compañero Antonio Tuduri de la «Juventud Socialista», Sindicato 124.

PALMA DE MALLORCA
Imprenta Colectivista.—Sindicato, 124.

Cooperativa Social Obrera
Sindicato, 124, 1.º—Palma

Comestibles de todas clases y de las mejores calidades.—Aceites de Oliva —Harinas corrientes y para enpanadas.—Arroces.—Legumbres.—Sopas catalanas.—Mantecas.—Embutidos, Sobrasada mallorquina, Butifarra, Longaniza, todo elaborado en casa.—Otros muchos artículos.

Sección especial en artículos de Mercería y Géneros de punto

Disponibile

Disponibile

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas * Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.
OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Vida Socialista».